

Comenzó en Galilea, y recorrió toda Palestina anunciando la Buena Noticia de Dios: dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los misericordiosos, dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, dichosos los perseguidos por causa de la justicia...

E hizo realidad esta Buena Noticia curando a los enfermos, levantando ánimos abatidos, acercándose a los que eran discriminados, invitando a todos a llevar a Dios en el corazón.

Los responsables religiosos de Israel y los dirigentes políticos romanos decidieron sacarse de encima a ese personaje, porque con sus palabras y sus acciones abría el camino de una manera nueva de vivir, que se oponía a sus rigideces y a su prepotencia.

Y ahora estamos a punto de revivir los momentos finales del camino de Jesús hacia su Padre.

Jesús llega a Jerusalén y, allí, en la ciudad santa, nos mostrará definitivamente su amor, hasta la muerte, hasta la vida para siempre.

Domingo de Ramos

Jesús entra en Jerusalén montado en un asno. Él es el rey de la paz. Y nosotros queremos seguirlo en su camino.

Jueves Santo

Jesús lava los pies de sus discípulos como signo de entrega total, y les deja el pan y el vino de la Eucaristía para estar con ellos para siempre. Y nosotros queremos amar como él, y queremos alimentarnos de él.

Viernes Santo

Jesús muere en la cruz, en el suplicio de la ignominia, como culminación de todo lo que ha sido su vida. Y nosotros le agradecemos profundamente todo lo que ha hecho y, ante su cruz, lo reconocemos como único Señor y único camino de vida.

Sábado Santo

Jesús está en el sepulcro, en el lugar de los muertos. Y nosotros, en silencio, velamos y esperamos con fe.

Pascua

Jesús ha triunfado para siempre del mal y la muerte. ¡Dios lo ha resucitado! Y nosotros, esta noche, con toda la alegría, lo celebramos y lo acompañamos, porque queremos vivir como él y queremos que su vida llegue a todos los hombres y mujeres del mundo entero. ¡Aleluya!

Comenzó en Galilea, y recorrió toda Palestina anunciando la Buena Noticia de Dios: dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los misericordiosos, dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, dichosos los perseguidos por causa de la justicia...

E hizo realidad esta Buena Noticia curando a los enfermos, levantando ánimos abatidos, acercándose a los que eran discriminados, invitando a todos a llevar a Dios en el corazón.

Los responsables religiosos de Israel y los dirigentes políticos romanos decidieron sacarse de encima a ese personaje, porque con sus palabras y sus acciones abría el camino de una manera nueva de vivir, que se oponía a sus rigideces y a su prepotencia.

Y ahora estamos a punto de revivir los momentos finales del camino de Jesús hacia su Padre.

Jesús llega a Jerusalén y, allí, en la ciudad santa, nos mostrará definitivamente su amor, hasta la muerte, hasta la vida para siempre.

Domingo de Ramos

Jesús entra en Jerusalén montado en un asno. Él es el rey de la paz. Y nosotros queremos seguirlo en su camino.

Jueves Santo

Jesús lava los pies de sus discípulos como signo de entrega total, y les deja el pan y el vino de la Eucaristía para estar con ellos para siempre. Y nosotros queremos amar como él, y queremos alimentarnos de él.

Viernes Santo

Jesús muere en la cruz, en el suplicio de la ignominia, como culminación de todo lo que ha sido su vida. Y nosotros le agradecemos profundamente todo lo que ha hecho y, ante su cruz, lo reconocemos como único Señor y único camino de vida.

Sábado Santo

Jesús está en el sepulcro, en el lugar de los muertos. Y nosotros, en silencio, velamos y esperamos con fe.

Pascua

Jesús ha triunfado para siempre del mal y la muerte. ¡Dios lo ha resucitado! Y nosotros, esta noche, con toda la alegría, lo celebramos y lo acompañamos, porque queremos vivir como él y queremos que su vida llegue a todos los hombres y mujeres del mundo entero. ¡Aleluya!